

Nuestro pan de cada día

Celebrando la Abundancia de Dios

Domingo de la FLM 2009



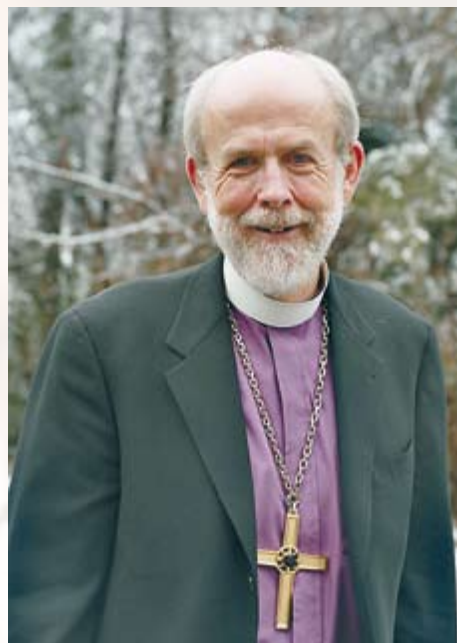
Julio de 2009

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Este recurso para el culto ha surgido de un contexto norteamericano. Al igual que el resto del mundo, nos hemos visto profundamente afectados/as por la recesión mundial. Desde finales de abril de 2009, las estadísticas muestran que solo los Estados Unidos de América han perdido más de 600.000 puestos de trabajo en cada uno de los últimos cinco meses. Muchos/as economistas piensan que una de cada diez personas estará desempleada en los EE. UU. a finales de 2009. Algunos/as analistas pronostican que, como consecuencia, el número de ciudadanos/as estadounidenses que viva en la pobreza al final de la recesión se acercará a los cincuenta millones, casi un sexto del total de la población estadounidense (curiosamente, esto se corresponde con el cálculo aproximado de que una de cada seis personas vive en la pobreza a nivel mundial).

El reciente caos financiero ha introducido nuevas incertidumbres. Hasta hace unos pocos meses, la seguridad financiera general proporcionaba una sensación de estabilidad y previsibilidad. En esta posición de poder y privilegio, y en la inmensa abundancia en que vivíamos, es fácil no ver los indicios de que aún formamos parte de un mundo roto y herido.

Ahora, sin embargo, las crueles realidades de la vida nos golpean muy de cerca, incluso en nuestro propio hogar. Comprendemos más plenamente que los gemidos y anhelos del mundo son los nuestros. Aunque quizá solo estemos empezando a sentir el miedo y el hambre del declive económico, los/as



Obispo Mark S. Hanson
© FLM/H. Putsman

más pobres ya han experimentado esta realidad. En efecto, mientras la economía se siga tambaleando, muchas de las personas más vulnerables continuarán siendo las más castigadas por el declive. Estos son tiempos inciertos que perjudican sobre todo a los/as más pobres. Por ello, esperamos en Dios, que ha actuado en la historia y continúa llevándonos a la realización de la plena redención.

En este contexto, ¿qué significa entonces reunirse en torno a la mesa y celebrar la abundancia de Dios?

Obispo Mark S. Hanson
Presidente de la FLM



Oración, lamento y alabanza

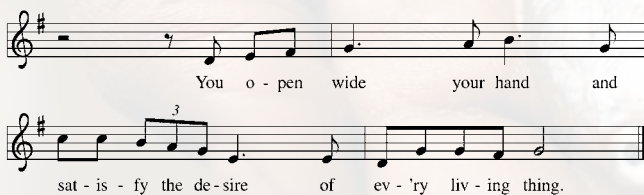
Invocación

El tiempo de oración, lamento y alabanza puede comenzar con estas palabras u otras similares:

En tiempos de incertidumbre, nos encerramos en nosotros/as mismos/as, aferrándonos a la efímera seguridad terrenal mientras nos alejamos del abrazo seguro de nuestro Dios eterno. Cerramos fuertemente nuestras manos y dejamos de recibir aquello que Dios provee: gracia, amor, seguridad y vida abundante. Volvamos hacia Dios, abriendo nuestras manos para revelar nuestra vulnerabilidad humana, descansando en la protección y la vida de Dios, y permitiéndonos a nosotros/as mismos/as ser llenados/as de la abundancia de la gracia de Dios.

Anime a los/as asistentes a que cierren sus puños, apretándolos fuertemente para comenzar este tiempo de lamento, oración y alabanza, y a que abran paulatinamente sus manos hacia el final.

Soy uno/a.
Un corazón late dentro de mi cuerpo.
Conozco el dolor del hambre en mi corazón, mi estómago, mi alma.
Cuando tengo miedo, me encierro y me centro en mí mismo/a.
Busco seguridad en cosas temporales que no satisfacen mi profunda hambre de libertad y de vida.
Dios misericordioso,



Psalm 145:16
Psalm refrain reproduced from *Psalter for Worship Year B* © 2008 Augsburg Fortress.
May be reproduced by permission for local use only.

Traducción en español

Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente.

Salmo 145:16

Estribillo del salmo reproducido de *Psalter for Worship Year B* (Salterio para el culto, Año B) © 2008 Augsburg Fortress.

Puede ser reproducido con permiso para uso local únicamente.

Somos uno/a,
Reunidos/as por Dios para el culto en este tiempo y lugar.

Nuestros corazones y nuestras voces se mezclan con las historias de quienes hemos llegado a conocer.

Cuando tenemos hambre y miedo, volvemos hacia los lugares familiares, donde conocemos el amor.

Pero nuestra familiaridad nos puede cerrar a quien está fuera.

No oímos al/a la extraño/a que clama justicia, sanación y alimento.

Abre nuestras manos para dar y recibir en este lugar.

Dios compasivo,

Abres tu mano...

Somos uno/a,
Congregados/as como una comunidad mundial
Nuestras comunidades se unen en una misión común.

Cuando uno/a de nosotros/as vive con miedo e inseguridad, todos/as sufrimos.

Sin embargo, no siempre prestamos atención a la llamada de la comunidad más allá de nuestras fronteras.

Nos enredamos en las diferencias más que nos unimos en la fe.

Ayúdanos a llegar los/as unos/as a los/as otros/as con la esperanza y el coraje que proporcionas.

Dios misericordioso,

Abres tu mano...

Somos uno/a,
Bautizados/as en Cristo Jesús,
ya no hay esclavos/as y libres,
ya no hombres y mujeres,
ya no judíos/as ni griegos/as.

Somos uno/a en Cristo Jesús: un corazón, una mente, un cuerpo.

En ese cuerpo único, compartimos nuestro miedo, nuestra fe, nuestro sufrimiento y nuestra esperanza.

En ese cuerpo único, compartimos tus abundantes dones que bendicen y sustentan nuestras vidas.

Con las manos abiertas, liberamos lo pecaminoso que hay en nosotros/as y nuestra ansiedad para recibir tu gracia abundante.

Con las manos abiertas, damos a conocer los dones que ofreces.

Somos libres de compartir nuestra dependencia de tu amor,

Por Cristo, nuestro Señor, ahora y siempre.

AMÉN.



Presentación de lo que recibimos y compartimos

Respuesta del ofertorio
Bendice, Señor, nuestro pan (Agape 9)

Plegaria eucarística

Uno/a: El Señor esté con ustedes

TODOS/AS: Y con tu espíritu.

Uno/a: Levantemos los corazones

TODOS/AS: Los levantamos al Señor.

Uno/a: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

TODOS/AS: Es justo y necesario alabarte y darte gracias.

En verdad es justo y necesario darte gloria y ofrecerte nuestra acción de gracias, siempre y en todo lugar, a ti, oh Dios santo, Anfitrión que nos invita y renueva. Por tu Palabra viva, creaste todas las cosas y les infundiste vida para compartir, reflejar y celebrar tu gloria.

Te damos gracias por Jesucristo, el pan para el mundo, quien preparó este festín para todos/as, anunciando las buenas nuevas a los/as pobres. Su gracia nos revela el camino de la cruz, transformándonos para que nos veamos unos/as a otros/as en tu imagen y para que sirvamos con un corazón alegre hasta su regreso. Por ello, con los/as ángeles y todos/as los/as santos/as, proclamamos y cantamos tu gloria:

Santo
Eres santo (Agape 16)

Oh Dios, siervo de todos/as, hazte presente entre nosotros/as. Envía tu Espíritu dador de vida para que podamos seguir tu luz hacia el aposento alto, donde serviste un pan común, señal de tus dones misericordiosos de hospitalidad, redención y amor para todos/as. Estamos reunidos/as en torno a este banquete de pan: la lluvia, el sol y la tierra fértil transformaron las semillas en granos que unas manos fuertes convirtieron en masa, la cual fue horneada en las llamas para saciar nuestra hambre.

Después de que hubieran dado gracias aquella noche en Jerusalén, Jesús partió el pan y lo dio a sus amigos diciendo: “Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí”. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, Jesús dijo: “Tomad y bebed. Esta copa es el nuevo pacto, que por vosotros y por todas las personas es derramada para el perdón de los pecados. Haced esto en memoria de mí”.

Jesús sirvió a sus discípulos pan corriente, preparándolos para recibir y disfrutar un extraordinario don, su amor incondicional.

Hoy, probaremos muchos tipos distintos de pan. Cada uno de ellos es una ofrenda, con su propia historia, de las personas reunidas en torno a esta mesa en recuerdo del don de Jesús.

Tortillas (América Latina)

Las tortillas, de América Central, simbolizan el coraje y la resistencia de los pueblos latinos en medio de la exclusión sistemática, la inestabilidad y los/as vecinos/as poco hospitalarios/as. Que este pan nos enseñe a luchar por una distribución justa de la riqueza y del poder, y nos recuerde que nuestra verdadera identidad y alegría no están ligadas a la prosperidad aislada sino a la prosperidad en relaciones que reflejan quién es Dios.

Galletas de arroz (Asia)

Las galletas de arroz, de Asia, simbolizan los dones de diversidad y unidad de los/as asiáticos/as, que viven en medio de un pluralismo religioso y étnico. Que este pan nos enseñe a aceptar y celebrar la diversidad más allá de la tolerancia y a siempre tender la mano a los/as demás y superar todas las barreras entre las personas.

Pan de centeno (Europa)

El pan de centeno, el pan básico de las clases trabajadoras de Europa del Este, simboliza la perseverancia y la esperanza de todos/as los/as desempleados/as, los/as que tienen salarios bajos, los/as que son discriminados/as por sus empleadores/as, o los/as niños/as y las mujeres que son obligados/as a trabajar. Que este pan nos enseñe a trabajar por el bien común y por la integridad de todas las personas.

Pan de pita (Oriente Medio)

El pan de pita es una ofrenda de la gente de Oriente Medio, que continúa siendo hospitalaria con los/as demás y sueña con la paz a pesar de la avaricia, el sufrimiento y la violencia. Que este



pan nos enseñe a dar la bienvenida y atender a los/as extraños/as y a hacernos amigos/as en vez de convertirnos en enemigos/as.

Ugali (África)

El ugali, alimento básico de muchos países africanos, nos recuerda que la fe inquebrantable y la alegre pasión por la vida abundan entre los/as africanos/as, incluso ante las enfermedades pandémicas, la mayor miseria y la militarización. Que este pan nos enseñe a alzar nuestras manos y nuestras voces en agradecimiento ilimitado y a fortalecernos en la lucha contra la pobreza y las enfermedades que ponen en peligro la vida.

Pan negro (Nueva Inglaterra, EE. UU.)

El pan negro, compuesto por melaza, maíz y centeno según una receta que los/as primeros/as colonizadores/as de Nueva Inglaterra recibieron de las comunidades de pueblos nativos vecinos simboliza la voluntad de permanecer abiertos/as a los dones de otros/as. Que este pan nos enseñe a ser los/as invitados/as de Dios en el mundo, recordando que el que Cristo corriera el riesgo de

ser un invitado en este mundo hizo de nosotros el pueblo de Dios, que comerá este pan esperando el advenimiento del reinado de Dios, esa fiesta de todas las fiestas, a la que todos/as estamos invitados/as como amigos/as.

TODOS/AS: ¡Dios acogedor, recíbenos como tus invitados/as a este festín misterioso pero revelador!

Comemos este pan para celebrar la luz que transforma la manera en que nos vemos unos/as a otros/as y que sana la humanidad y la creación quebrantadas)

TODOS/AS: ¡Dios sanador, llénanos de dones duraderos: justicia, paz y abundancia para todos/as!

Jesús dice: “Yo soy el pan de vida. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre”. Sus ojos se abrieron al partir el pan. Acerquémonos al pan que está ante nosotros/as para que nuestros ojos puedan abrirse y podamos reconocer a Jesús, el pan de vida y para la vida, y para que podamos vernos verdaderamente unos/as a otros/as, al partir y compartir el pan.

TODOS/AS: ¡Dios transformador, incítenos a crear una nueva humanidad y una nueva comunidad!

Conclusión

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios que nos invitas y nos amas, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, ahora y siempre.

TODOS/AS: Amén.

Padrenuestro

(invite a los/as asistentes a rezar esta oración en el idioma en que la aprendieron)

Jesus, Lamb of God (Agape 37)

Oración después de la comunión

Uno/a: Oremos.

TODOS/AS: Oh Dios, nos has reunido hoy aquí, hambrientos/as pero ahora llenos/as de estos dones sacramentales. Recibimos también unos/as de otros/as dones a través de las experiencias de compartir y pertenecer. En tu misericordia, fortalécenos para ofrecernos como pan de esperanza por el amor de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Preparado por:

La Rev. Teresita C. Valeriano, Representante Regional de la FLM para América del Norte, y Anne Basye, David Creech y la Rev. Jennifer Ollikainen, funcionarios de la Iglesia Evangélica Luterana en América.